

Cada mañana...

Cada día por la mañana de verano mi abuelo me despertaba, desayunaba y jugábamos a las cartas. Íbamos a dar paseos, a cojer hojas, piñas y nos reíamos mucho.



Después nos íbamos a la fábrica de mis padres. Y cuando llovía hacíamos carreras de caracoles, cenábamos y jugábamos otra partida a las cartas. Mi abuelo me decía que no tenía que ver la tele porque lo mejor era pasárselo bien. Nos sentábamos en el sofá y hacíamos un tres en raya, todos los días nos lo pasábamos genial disfrutábamos y no pensábamos en ver la tele ni nada de eso.

Mi abuelo era un fanático de la iglesia y le encantaba cantar, íbamos a misa todos los domingos por la mañana nos poníamos en el coro y cantábamos.

Todos los días íbamos al monte y me hacía peinados (aunque no sabía) y me despeinaba el pelo.



Le costaba escuchar y no entendía muchas cosas pero si se lo repetías muchas veces te miraba y te decía, (espera un poquito). Nunca había oído eso, solo esa vez y me quedé traumada. Se durmió un poco y me dijo que qué quería hacer. Yo le dije que quería ir a por hojas y él me dijo que vale.

Fuimos y me dijo que se estaba cansando y que quería volver a casa. Yo me estaba preguntando qué le pasaba. Le pregunté a toda mi familia y me dijeron que nada.



A la mañana siguiente nadie me despertó, mi abuelo se había quedado dormido y se le había olvidado ir a coger hojas y estar conmigo. Desayuné y me fui con mis amigos a jugar. Estuve toda la mañana llorando y triste porque mi abuelo se había olvidado de mí.

Volví a casa y no estaba, le pregunté a mi abuela y me dijo que se había ido a jugar a las cartas con sus amigos. Me desesperé, fui a verle y se quedó mirándome como si no supiera quién era, hasta que un amigo le dijo que era su nieta. Se sorprendió y dijo: ¡ah! ¡es verdad!

Al día siguiente por la mañana muy pronto, oí a la ambulancia viniendo a por mi abuelo, ya no se acordaba de quién era él, y todos los días que había disfrutado

con él habían desaparecido. Él ya no se acordaba de mí, cosa por la que empecé a llorar. Me dejaron ir al hospital con él y hablarle, le dije, abuelo, ¿sabes quién soy yo? y me dijo sí, mi nieta. Le abracé y le dije: abuelo, nunca te olvidaré. Igual tu a mí no en tu cabeza, pero siempre estaré en tu corazón. No paraba de llorar hasta que al día siguiente mi abuelo volvió a casa y me dijeron que habían conseguido la cura del Alzheimer y que mi abuelo se había curado.



Volví a estar con él y a jugar, a buscar hojas, piñas, a ir a misa con él, a jugar a las cartas y a pasármelo bien, 1 año después, mi abuelo cumplió 90 años, nunca olvidaré ese momento pero, espero que nunca vuelva a pasar. 4

Así, pasaron los días hasta que me tuve que ir pero lo que ha pasado aquí nunca lo olvidaré.

Mi abuelo me dio un abrazo enorme y me dijo: vuelve todos los fines, ¿me lo prometes?. Yo le dije que por supuesto, que me encantaría ir.

Fin

Sigra
